



ISSN: 2981-4103 (en línea)

revista TEXTOS



Escuela de Educación y Pedagogía

L27



UPB
Universidad Pontificia Bolivariana



N° 27 / Enero-Diciembre de 2023 / Medellín, Colombia

© **Revista Textos, No. 27**

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

ISSN: 2981-4103 (en línea)

Periodicidad Anual

Año 2023

Escuela de Educación y Pedagogía

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Educación y Pedagogía: Juan Francisco Vásquez Carvajal

Editor de la Revista: Mateo Muñetones Rico

Coordinadora (e) Editorial UPB: Maricela Gómez Vargas

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

Corrección de estilo: Editorial UPB

Revisión idiomática en inglés y traducciones: Gustavo Adolfo Jaramillo Cardona

Comité editorial estudiantil:

Elizabeth Córdoba Mesa (Coordinadora del No. 27)

Miguel Ángel Santa Taborda

María José Correa Castrillón

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín-Colombia

Radicado: 2260-31-03-23

Para la reproducción parcial o total de los artículos debe citarse la fuente.

Órgano de divulgación de la Escuela de Educación y Pedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana.



Narradores

Sección para la creación literaria

Una extraña mañana en Colombia

Marlon Espinosa Isaza
marlon.espinosai@upb.edu.co

Estudiante de la Licenciatura en Español e Inglés de la Escuela de Educación y Pedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Sus intereses literarios están basados en novelas de género dramático, poesía, sátiras, simbolismos, filosofía y crónicas deportivas; con referentes como Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato y Slavoj Žižek.

Seis y media de la mañana. Los vecinos murmuran y debaten acerca de quién ganará las próximas elecciones, dicen que hay buenas propuestas, pero no buenas personas. Que si el conservador, que si el liberal, que si la izquierda, que si la derecha. No llegan a una conclusión, lo único que encuentro relacionado entre sus ideales es que ambos coinciden en que realmente desconocemos el futuro, y que quien gane, será un desconocido y probablemente nos falle –comenta Isaías– a quien hace algunos años unos sujetos vestidos de super héroes asesinaron a su hijo de 24 años, con el argumento de que “tenía intereses criminales”, ¡pero qué va!, si a ese muchacho lo conocíamos en el barrio, y soñaba con ser un escritor reconocido, pero tenía que trabajar y mantener a sus abuelos, y, por fortunio o infortunio, le ofrecieron un trabajo que consistía en recoger café en las afueras del suroeste Antioqueño.

Por su parte, el señor Andrés, uno de los viejos constructores de nuestro hermoso barrio, argumenta que la mejor opción es permanecer con los regímenes conservadores de siempre, porque “estos le han dado de comer” a su familia; pero claro, la gran diferencia entre mis dos vecinos es que uno habla a partir del dolor y la angustia social, y el otro a través del beneficio económico; ambos tienen sus motivos para querer lo que quieren, al fin y al cabo, el ser humano, por naturaleza busca satisfacer sus necesidades y las de sus seres queridos. Me sentí extraño escuchando a los vecinos, pues yo estudio ciencias políticas y sé del tema, aunque todavía no he tenido experiencias significativas de las cuales pueda hablar.

Era el tercer día de las protestas de quienes manifestaban descontento por la reforma tributaria que implementó el presidente de la República. Yo iba a asistir,

pero a mamá le preocupaba que algo me sucediera, pues en esos tropeles siempre hay afectados. Yo, de todas maneras, tampoco quería ver a mamá sufriendo. Entonces, decidí ver lo que sucedía por televisión. Eran las 7 de la mañana y en el barrio las calles estaban silenciosas, solo se escuchaban algunos perros ladrando. Quise revisar mis redes sociales para ver qué novedades había en las manifestaciones, pero no encontré nada. Me pareció extraño que en el canal donde usualmente presentan las noticias, estuvieran dando un partido de fútbol. Pensé que eran más importantes las problemáticas del país, pero bueno, estamos en Colombia –me dije–. Un rato después me enteré de que estaba censurada la información, porque el Esmad ya había asesinado a varios líderes sociales y algunos manifestantes estaban gravemente heridos. Empecé a preocuparme, y mamá agradeció que yo no hubiera ido. ¡Malditos policías! –dijo.

Ya eran las 10 de la mañana. Las calles estaban en un silencio absoluto y las ciudades eran censuradas, mientras los medios de comunicación transmitían los mejores goles de la Selección Colombia. Me encontraba envuelto en la incertidumbre, tomando café y escuchando las heridas de mi conciencia colectiva.

Doce de abril del cuarenta y ocho, tres días después y aún persisten en mi mente los ecos de varias voces que siguen confiando en aquel discurso de Jorge Eliécer Gaitán, aunque esas palabras se hayan desvanecido aquel viernes. La razón que me lleva hasta ese lugar es la ausencia de una educación trascendental en mi cuaderno de historia, y, en definitiva, el homicidio injustificado de una mejor calidad de vida. En Cali no bailan como entonces y en Medellín se desvaneció la eterna primavera. Bogotá se hizo más fría de lo que solía ser, aunque en ocasiones se perciba el ambiente caldeado de los últimos disturbios; las esperanzas de aquel viejo angustiado por el rumbo de su nación, conjugaban con la vejez de sus huesos, que pronto dejarían de protestar contra la tiranía.

Aquella mañana mi calendario se detuvo, y el alba que venía en los tranvías se sumergió en el caos de la noche; mi noción del tiempo había perdido su compás. La sangre era el asfalto de las calles, los llantos de las madres eran los horriblos escuchados diariamente... hasta los edificios se derrumbaban por la desesperación del pueblo.

Desde entonces, cada vez que me siento en algún lugar de la Séptima, después de salir de la clase de Historia, tomo las ideas de algún cuerdo que trate de explicar los sucesos que afligen a la capital.